

INTRODUCCIÓN A PRÁCTICAS DE OFICIO

DOSSIER VOCES TESTIMONIALES: SUBJETIVIDAD, AFECTOS Y GÉNERO

En la convocatoria a la presentación de artículos para este dossier señalamos que el testimonio como estrategia política de denuncia y como método para la construcción de conocimiento posee una larga tradición en las ciencias sociales difícilmente asimilable a una disciplina en particular. Su presencia extendida en diferentes países de América Latina (y referido especialmente a procesos de violencia estatal y política) ha dado lugar tanto a debates públicos como a discusiones académicas.

En ese marco nos propusimos invitar a un diálogo y a una revisión crítica de la expansión testimonial, considerada en un sentido extenso que incluye diversas estrategias de recolección y análisis de registros subjetivos a través de entrevistas en profundidad y narrativas. Los diferentes artículos recibidos y que aquí presentamos analizan los límites y alcances del testimonio para la producción de conocimiento y, sobre todo, lo resitúan como un espacio narrativo capaz de producir saberes que excede los aspectos factuales del relato (aunque los contienen). Si bien una convocatoria abierta es en cierta medida azarosa o sorpresiva, al proponerla intuimos que las respuestas confluirían en la perspectiva reflexiva acerca de los recursos teóricos y metodológicos que fundamentan el trabajo con este tipo de narrativas, miradas que compartimos en diferentes espacios académicos en diálogos con colegas de distintas disciplinas, inserciones profesionales y proveniencias regionales. Por eso nos animamos a proponer una convocatoria que toma como punto de partida las tres hipótesis de trabajo que animan la producción conjunta y de cada una de nosotras desde hace algunos años.

La primera hipótesis de la que partíamos es que la narración testimonial en América Latina constituye un lugar de encuentro de la denuncia de los crímenes de Estado, de la violencia política y de la búsqueda de reparación (que los atraviesa casi invariablemente) con las formas subjetivas de la narración a través de la cual se expresan posicionamientos políticos, identidades individuales y colectivas, responsabilidades y estrategias de presentación de la experiencia propia, y donde se conjugan los tiempos cortos y largos de las memorias personales, colectivas y comunitarias. La segunda refiere a ciertas dimensiones que se hacen presentes en los testimonios, aunque no siempre de manera explícita o que pueden pasar desapercibidas desde una mirada centrada en aspectos factuales. El registro del

cuerpo, los afectos y la modulación de la voz exponen aspectos de la subjetividad en general marcados por el género, la clase, las pertenencias étnicas entre otras variables sociales e incluyen lagunas, silencios, dudas y desvíos. Consideramos entonces que la incorporación de todas estas dimensiones permite enriquecer tanto las reconstrucciones memoriales como las producciones académicas en torno al trabajo testimonial. Las narraciones testimoniales construyen saberes en sus oscilaciones, vacíos, inconsistencias y contradicciones y no a pesar de esas características. La tercera hipótesis que nos anima remite a la cuestión de la intersubjetividad en el relato testimonial en, por lo menos, dos aspectos. El testimonio trae a otros al relato para citar, recordar, homenajear, discutir, denunciar, pero a la vez construye una doble destinación, con el interlocutor directo del testimonio y con los interlocutores imaginados, presentes y futuros. De este modo el testimonio contiene en su propia materia narrativa una exigencia de escucha. Porque al abrirse a los otros, se expone en su fragilidad y se somete a la mirada inquisidora, y en este sentido constituye un gesto que nos desafía a acogerlo con responsabilidad. En este último aspecto las contribuciones que aquí reunimos también representan una apuesta metodológica en la insistencia sobre las condiciones de escucha y recepción que requieren este tipo de narraciones, un camino que se transita desde una presencia activa y un compromiso personal de parte de quienes participan de su realización tanto en marcos académicos como sociales.

Los textos que componen el dossier refieren a diferentes aspectos de la práctica y la analítica testimonial, así como a experiencias diversas que van desde la violencia estatal de carácter sexualizado padecida por las mujeres bajo las dictaduras del Cono Sur hasta aquellas referidas a la diversidad sexual y de género, así como la corporalidad y la medicalización de la niñez y los partos en periodos diferentes y contemporáneos.

Estos trabajos dialogan de maneras diversas que consideramos no excluyentes, que los y las lectoras podrán reformular y atravesar en otros sentidos. Desde una mirada centrada en aspectos temáticos, los relatos y las posibilidades de escucha de las violencias y las resistencias de las mujeres durante los procesos dictatoriales agrupa cuatro textos (Forcinito, Hiner y Castro, Cruz Contreras, Álvarez), mientras otros tres

invitan a leer las dinámicas de voces disidentes o que vienen con su experiencia a cuestionar relatos hegemónicos (Insausti, Rustoyburu, Castrillo). A la vez, podrían también agruparse en torno a las operaciones teóricas y metodológicas de producción y análisis de este tipo de narrativas. En primer lugar, una serie de estos artículos reflexiona acerca de las condiciones éticas de la producción, usos y puesta en circulación de narrativas testimoniales, revisando críticamente dispositivos y discursos que abarcan desde la producción académica –como la historiografía y las ciencias sociales– a la producción memorial con objetivos políticos de transmisión y los medios de comunicación (Álvarez, Cruz Contreras, Hiner y Castro). Un segundo agrupamiento de los textos nos ofrece miradas atentas a su historicidad y referidas, sobre todo, a las variables de género y clase, entre otras, que afectan tanto la producción como el análisis de estas narrativas (Insausti, Castrillo, Rustoyburu, Forcinito).

Tejiendo de manera delicada narraciones testimoniales de mujeres de Chile, Uruguay y Argentina, el texto de Ana Forcinito explora las dimensiones de saber y de fragilidad que las atraviesan a partir del análisis de una zona particularmente evidente de esa fragilidad, como son los relatos de la violencia sexual que padecieron las mujeres en los centros clandestinos de detención. Su trabajo expone cuidadosamente el modo en que la “vulnerabilidad adquiere la forma de una exposición del cuerpo y la subjetividad que resulta avasallada por las lecturas que pasan por alto la violencia sexual para ponerla en un plano invisible”. La exploración de esos cruces de vulnerabilidades (la del relato, la del cuerpo, la del dolor, la del código del honor que no se ha desalojado completamente de las discusiones sobre la violencia sexual) constituye en el texto de Forcinito una interpretación respetuosa de aquello que está sin duda presente en un corpus extenso de testimonios de mujeres y que permite visibilizar la dimensión ineludiblemente sexuada de violencia en el marco de la tortura. Con ese gesto invita a repensar al testimonio en relación al cuerpo narrado y a la escucha, que no se puede pretender, a la vez, sin grietas y vulnerabilidades.

Belén Castrillo lee relatos de parto que circulan en espacios de ciberactivismo feminista, entendiendo que constituyen una herramienta para el ejercicio de derechos sexuales y reproductivos en la atención de embarazos y partos. La noción de ciudadanía reproductiva constituye el punto de partida para organizar una analítica que se vale de aportes de los estudios de la historia reciente, la metodología feminista y la investigación narrativa. El texto destaca que el análisis de las experiencias y los sentidos asignados por las mujeres-madres a las intervenciones médicas están atravesados por la clase y las trayectorias militantes que permean el discurso. También se detiene en la consideración del espacio de las redes sociales como un lugar para la interacción y la “construcción de un corpus-memoria colectiva acerca de las experiencias de mujeres contemporáneas sobre los partos de sus hijos/as” que permite cuestionar los modos dominantes de acceder al parto.

Joaquín Insausti analiza las discontinuidades entre las experiencias sexuales disidentes (maricas de las décadas del sesenta y setenta) y los modos de vida gay contemporáneos. El trabajo presta atención tanto a las transformaciones en las subjetividades homosexuales, de las últimas décadas, como a las actuales construcciones memoriales del movimiento LGBT que surgieron luego de la sanción de las leyes de matrimonio igualitario (2010) y de identidad de género (2012) y encuentra que tienen dificultad para dar cuenta del testimonio de sus protagonistas: las maricas y los homosexuales hoy ancianos que vivieron en las décadas del sesenta y setenta en un mundo en el cual el modo de entender el deseo sexual entre varones era diferente al actual. La negación de esas memorias ocupa para Insausti un lugar considerable en la construcción de la legitimidad de las demandas del colectivo LGBT de los últimos 30 años.

A partir de un análisis de la presentación televisiva de tres testimonios de mujeres ex presas políticas bajo la dictadura chilena, realizadas en 2013 en el marco de un programa nocturno de entrevistas, el trabajo de Hillary Hiner y Daniela Castro recorre y complejiza el modo en que el formato de *talk-show* trata estas formas de narración cuando abordan de manera específica la violencia sexualizada y generizada. La heterogeneidad de público, las condiciones propias de la producción del directo televisivo con sus juegos afectivos de encuadre visual melodramático, junto con el carácter de estas entrevistas que abordaban específicamente en la “violencia sexual política”, las autoras indagan no solo en las formas de cosificación y espectacularización que conllevan las dinámicas televisivas. Del análisis se desprende que estas entrevistas resultaron también una ocasión para que algunas de las entrevistadas presentaran sus propias perspectivas políticas acerca del carácter sexualizado de sus experiencias de tortura, así como para transmitir a un público amplio y diverso el modo en que la represión política constituía a la vez formas de disciplinamiento centradas en los roles de género de las mujeres militantes políticas en la etapa anterior al golpe de 1973. Así, el trabajo llama a cuestionar tanto los análisis que obliteran los aspectos sexuales y de género en la violencia política y estatal durante las dictaduras en la región, como las interpretaciones que enfatizan exclusivamente la victimización de las mujeres en estos contextos.

Cecilia Rustoyburu recorre tres historias de niñas/os atravesados por los procesos de medicalización de la infancia en la Argentina entre 1940 y 1970, a partir del cual busca problematizar no solo la diferencia en las experiencias y sus posibilidades de narrarlas, sino sobre todo el modo en que éstas se encuentran marcadas por diversas configuraciones sociales como la clase, el género, la educación, la situación familiar y la circulación de los discursos médicos y mediáticos sobre las enfermedades en la infancia y las diversidades funcionales. En este entramado, Rustoyburu despliega con gran sensibilidad las historias de vida de tres adultos sobre su paso por servicios de salud pediátricos para mostrar la forma en que las diferencias entre ellos no se encontraban

comprendidas en los discursos médicos que operaban mediaciones tanto en sus experiencias de niños como en las de sus familias. Las figuras de las madres aparecen en particular con gran riqueza de variaciones, en contrapartida a las que se basan en los discursos médico y mediático que las unifican. De este modo, el artículo presenta una revisión de las perspectivas históricas sobre la infancia y su medicalización dirigiendo la mirada hacia una historia de la niñez, la maternidad y la familia que incorpora herramientas conceptuales y metodológicas de los estudios de género, de la interseccionalidad y de las memorias.

Victoria Álvarez revisa algunos testimonios de mujeres presentados durante el juicio a las juntas militares en 1985 en Argentina, a fin de releer el carácter de la invisibilización de sus experiencias en ese proceso. Partiendo de la constatación que ofrecen los procesos penales actuales por delitos de lesa humanidad cometidos por la dictadura, que han traído a la escena pública las denuncias sobre violencia sexual y abusos durante el cautiverio de las mujeres en centros clandestinos de detención, Álvarez encuentra que pese a ser escasas las denuncias, estas existieron y fueron contundentemente desoídas en ese proceso. A partir de fragmentos de testimonios efectuados en diferentes audiencias del mencionado juicio, indaga en las posibilidades y los límites para la recepción de las denuncias de violencia sexual -en sus diversos aspectos y formas- en el contexto político y judicial del momento, caracterizado por la centralidad de la investigación acerca la desaparición de personas. En ese contexto, los testimonios sobre este tipo de violencia no encontraron reconocimiento, e incluso en ocasiones fueron recibidos de manera paternalista o con desconfianza y culpabilización hacia los testigos,

revelando así que su escucha está históricamente atravesada por condiciones sociales específicas en cada caso. Finalmente, María Angélica Cruz reconstruye críticamente la propia trayectoria de investigación en la producción de testimonios de mujeres militantes políticas durante los 60 y 70 y sobrevivientes de la represión política bajo la dictadura militar chilena. Al volver desde una mirada epistemológica feminista sobre los pasos de esa investigación, Cruz reflexiona sobre el trabajo de escucha en la producción académica testimonial, y en particular sobre el modo en que la producción testimonial implica formas de afección que dan lugar a la coproducción de conocimiento. La producción testimonial se revela entonces no solo como situada sino, sobre todo, como encarnada y generizada, reconocimiento que implica considerar las condiciones de una escucha ética que altere las memorias hegemónicas sobre los pasados recientes -en el caso de Chile y la dictadura, pero también en general en América Latina-, y desarme los silencios obligados, tanto en el contexto de producción testimonial como en su puesta en circulación.

Como señalamos antes, más allá de los recorridos posibles, creemos que el conjunto muestra algunos de los aspectos que venimos señalando, desde distintas miradas teóricas y disciplinarias. Por un lado, las reflexiones confluyen en la importancia de considerar la historicidad y el carácter socialmente construido de las narrativas testimoniales, al considerarlas tanto en sus transformaciones como en sus efectos presentes. Por otro, el conjunto de artículos entabla diálogos teóricos y metodológicos que, al problematizar el lugar del análisis en estas producciones, esperamos enriquezcan futuros abordajes de este tipo de narrativas.

Alejandra Oberti y Claudia Bacci